LA AGRICULTURA Y EL DESARROLLO RURAL

¿Sería posible una agricultura próspera en un mundo rural subdesarrollado? ¿Es posible un mundo rural desarrollado en el cual sólo existiera la actividad agraria?

1929 2004

Vicente Forteza del Rey Morales*



Portada 1948

Escribir sobre desarrollo rural, en el 75 cumpleaños de esta querida revista que se ha llamado, desde su creación, AGRICULTURA, requiere si no una explicación sí al menos una breve introducción. Y esa primera piedra del pequeño edificio argumental que quiero exponer se hace mas necesaria para los que, durante años, hemos visto como, desde algunos sectores, se miraban con cierto recelo las políticas de desarrollo rural y desde otros, los menos agraristas, se pedía poco menos que la desaparición de las políticas destinadas al sostenimiento de las rentas agrarias y al fortalecimiento de sus sectores productivos.

Y a todos ellos hay que decirles, de manera clara, que ni es posible una agricultura desarrollada en un mundo rural atrasado, ni sería viable desarrollar éste sin contar con una agricultura viva, capaz de dar soporte a un sistema agroalimentario eficiente y seguro.

Así pues, enunciada mi tesis, que coincide en buena parte con las conclusiones de la Conferencia de Salzburgo celebrada en aquella ciudad austríaca, en noviembre del pasado 2003, tratar de presentar algunos argumentos sobre los que pueda sustentarla.

A mi modo de ver, el fondo de la cuestión estaría en la forma de dar respuesta a las siguientes preguntas:

¿Sería posible una agricultura próspera en un mundo rural subdesarrollado?. Y, en sentido contrario, ¿es posible un mundo rural desarrollado en el cual sólo existiera la actividad agraria?

Ambas preguntas sólo es posible contestarlas razonablemente de manera negativa.

No; no es posible que tengamos una agricultura próspera en un contexto de subdesarrollo, ni tampoco que tengamos un medio rural desarrollado sin la existencia de una actividad económica diversificada.

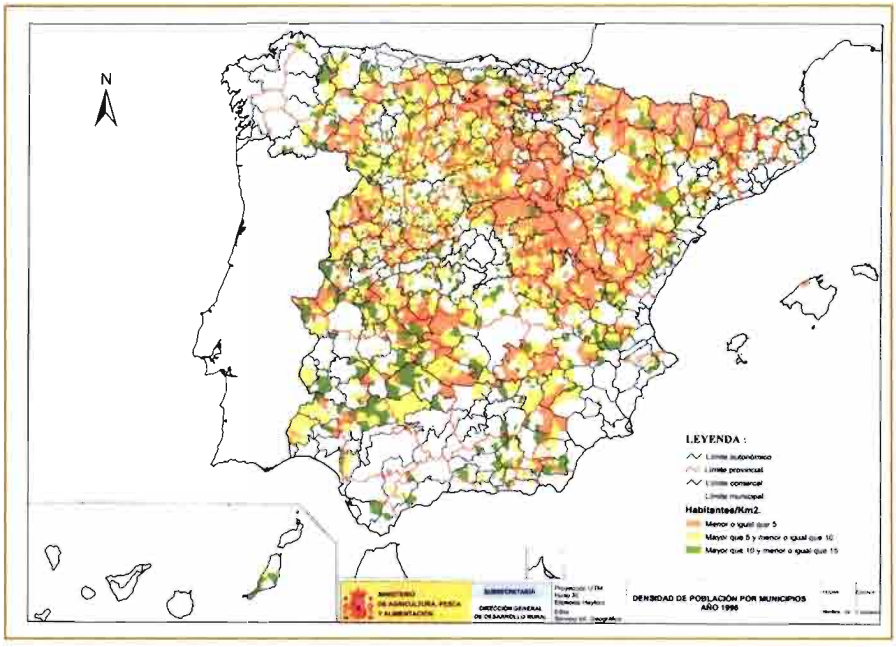
Valle del Roncal en el Pirineo navarro



No al posible subdesarrollo

Aparte de las razones éticas, que nos impiden admitir que muchos ciudadanos de zonas rurales tengan unos estándares de vida sensiblemente inferiores al del resto de nuestros conciudadanos, es evidente que el subdesarrollo puede afectar de manera muy negativa al propio sistema productivo agrario. El subdesarrollo de las zonas rurales crea unos gradientes migratorios que hace disminuir la población, especialmente la población más joven, que compromete la sostenibilidad de la propia actividad agraria, que de esa forma termina languideciendo, incapaz de adoptar las innovaciones que aseguren su adaptación a las exigencias de los consumidores y a la competencia de otras agriculturas mas evolucionadas. Este fenómeno crea un auténtico círculo

vicioso, del que es imposible que las propias comunidades rurales afectadas puedan salir, sin el concurso de políticas activas orientadas a cambiar el curso de los acontecimientos. Ejemplos de esta situación son, desgraciadamente, abundantes en nuestro país y afecta a grandes zonas, como se observa en el mapa de población referido al año 2001.



Densidad de población por municipios. Año 1996.

No a la escasa actividad agraria

La segunda pregunta también se puede formular en términos de si es posible un medio rural desarrollado sin contar con la actividad agraria.

Aunque en ocasiones nos tiente el pesimismo, no debemos caer en actitudes negativas y pensar que, a pesar de los negros vaticinios que se han formulado, (asunto nada nuevo ya que, desde los tiempos de los Graco, en Roma, -como nos recordaba certeramente Don José Jiménez Lozano, Premio Cervantes de nuestras Letras, con ocasión de una inolvidable intervención suya sobre lo rural en la literatura- se ha venido augurando el fin de la agricultura) la actividad agraria ha seguido su curso sin que afortunadamente se cumpliesen estos negros presagios.

¿ Cómo va a desaparecer una actividad de la que depende satisfacer la más primaria e importante función de todos nosotros, la de alimentarnos? ¿ Cómo renunciar a una actividad que daba , en el año 2001, empleo directo a 880.000 personas y a otros 420.000 en la industria alimentaria y que es la base de un negocio alimentario cercano a los 62.000 millones de euros?

Lo rural y lo agrario

Parece que la respuesta es obvia y que el corolario debe ser que, como ha venido ocurriendo hasta ahora, lo rural y lo agrario debe seguir siendo algo fuertemente amalgamado y que las políticas que se ocupen de lo uno y de lo otro deben tener ese doble objeto compartido, si bien no deben llegar a confundirlos.

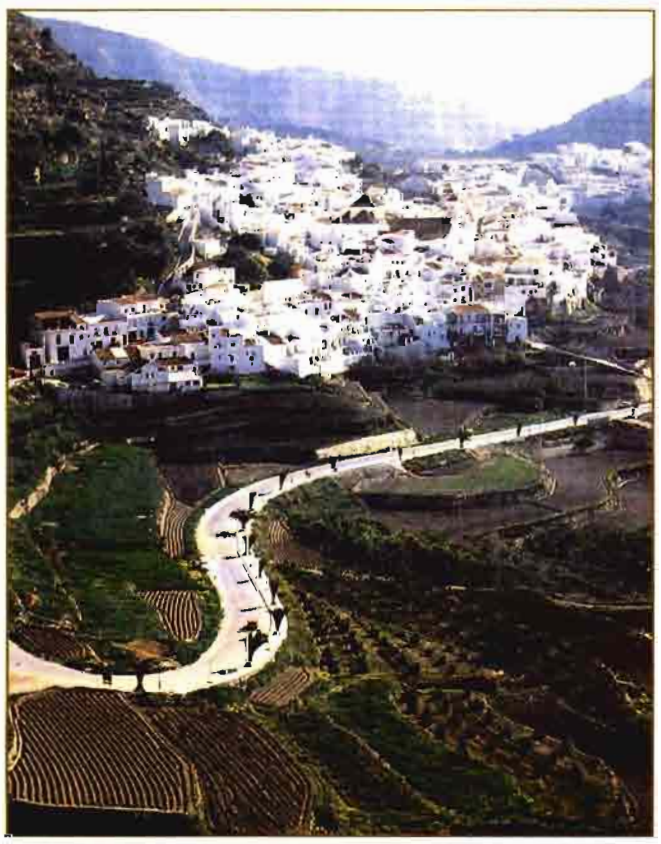
En una situación de globalización y profundos cambios tecnológicos en que la agricultura se enfrenta a retos importantes de innovación y adaptación, resulta obvio, a mi modo de ver, que estos retos serán menos difíciles de asumir si partimos de un mundo rural más desarrolla-

NUEVO PROGRAMA INTER2000
INTERLABORATORIOS EN EL CAMPO AGROALIMENTARIO
Microbiología alimentaria y en agua, cárnicos, aguas, trazas, aceites, vinos, lácteos, suelos, fertilizantes, miel, aditivos, café, harina, chocolate, licor, etc.
Indispensable para:
ACREDITACIONES Y NORMA ISO 17025
17 años de experiencia
Miembro de EPTIS
Solicitada acreditación a ENAC
Más información:
Fax: 93 7507439
e-mail: ajcalfo@gencat.net / jcalmet@gencat.net
web: www.gencat.net/darp/laboragr.htm

do, que sea capaz de retener a su población joven e incluso atraer a otros provenientes del mundo urbano que buscan en el mundo rural un espacio mas acorde con su modelo vital.

Las fórmulas clásicas de incorporación de jóvenes a la agricultura o al medio rural, se están mostrando no todo lo eficiente que se desearía; no ya para asegurar unos niveles de poblamiento razonables en los territorios rurales, sino para asegurar que un mínimo de titulares de explotaciones permita una razonable continuidad de la actividad agraria de determinadas zonas.

A este respecto conviene señalar que el análisis que sobre este asunto ha realizado el Libro Blanco de la Agricultura y del Desarrollo Rural, estima en una cifra próxima a 37.200 el número de jóvenes que deberían instalarse como titulares de explotaciones en los próximos tres años, lo que lleva a un ritmo anual de 12.400 nuevas incorporaciones al sector agrario, muy por encima de los aproximadamente 4.000 alcanzados en los últimos años de aplicación de los programas de incorporación.



Frigiliana (Málaga)

Nuevas políticas nacionales

Por ello hay que emprender políticas nuevas que contemplen los problemas en su conjunto, descendiendo desde el nivel más genérico de la Política Agrícola Común a otro nacional desde el que se puedan enfocar mejor las singularidades propias de nuestras "agriculturas" y de nuestros "medios rurales", que ciertamente son heterogéneos y requieren tratamientos más específicos que los apuntados por las políticas diseñadas en la Unión Europea.

Entre esas acciones políticas nuevas no debe ser la menor la labor de sensibilización a la sociedad toda, sobre el papel que, para su bienestar, desempeñaría la existencia de un medio rural vivo que acoja a una actividad agraria eficiente, capaz de satisfacer con alta seguridad y calidad sus necesidades alimentarias y el suministro de otros bienes y servicios (medioambientales, paisajísticos, culturales et,) igualmente de gran importancia para su bienestar.

El segundo grupo de acciones debe ir orientado a dotar al medio rural de servicios equiparables a los del medio urbano, emprendiendo acciones intensivas y coordinadas desde todas las administraciones para lograr que servicios de calidad (asistenciales, sanitarios, educativos, recreativos y de comunicaciones) puedan ser disfrutados en el medio rural, poniendo especial atención en evitar lo que se ha venido en llamar la "fractura digital"; es decir, la desigualdad producida entre las comunidades que no han incorporado las nuevas tecnologías a su actividad económica y humana y las que si lo han podido hacer. Fractura que no sólo puede producirse por carencia o insuficiencia de infraestructuras, tales como ausencia de servicios de acceso a Internet por banda ancha, por ejemplo, sino por no alcanzarse las capacidades requeridas para su utilización o por la carencia de servicios que hagan más asequible la utilización de los medios informáticos en el medio rural.

Nuevas tecnologías

Por lo tanto las acciones de formación en el manejo de las nuevas tecnologías, tanto de comunicaciones como las relacionadas con las nuevas formas de producción, gestión de los recursos naturales, conservación, transformación y comercialización de alimentos han de ser objeto prioritario, tanto de las políticas de desarrollo rural como de las de fomento y mejora de actividad agraria, propiamente dicha. Porque el incremento de las capacidades de los habitantes del medio rural, que ha de ir dirigido principalmente a los jóvenes, es un elemento básico para romper el circulo vicioso a que hacía referencia al principio y, transformándolo en virtuoso, permitir la diversificación de la economía y ofrecer mejores oportunidades de vida a través, fundamentalmente, de un mejor reparto de las rentas que se generan en el negocio alimentario.

Seguridad alimentaria para millones de consumidores

Para ello hace falta activar otras políticas que permitan una mayor diversificación de la oferta alimentaria y gastronómica en la línea de satisfacer la demanda de grandes capas de ciudadanos, con sensibilidades evolucionadas que asumen nuevos paradigmas relacionados con la seguridad alimentaria, con la cultura rural, con el bienestar de los animales, etc. A mi modo de ver la diversificación y la diferenciación, en nuestras condiciones, garantizan mas la sostenibilidad de una actividad como la agraria, en donde es difícil, por no decir imposible, alcanzar tamaños equiparables al de muchos competidores del mercado globalizado. Afortunadamente, de nuestra diversidad climática y ecológica podemos hacer una fortaleza y lo que hace falta es que las políticas alimentarias y de desarrollo rural que se apliquen tengan en cuenta este enfoque. Si es así estoy seguro que nuestra querida revista AGRICULTURA, podrá tener otros 75 años mas de vida y seguir ocupándose de los problemas y las soluciones de una agricultura española viva, eficiente y diversa como la que hoy es capaz de producir alimentos para 42 millones de habitantes, mas los muchos millones de visitantes que nos honran cada año con su estancia entre nosotros, y podrá seguir tratando, conforme a la iniciativa recientemente emprendida, de nuestros mejorados y consolidados regadíos en un medio rural mas rejuvenecido, preparado y próspero, donde los habitantes de las ciudades encontremos refugio para disfrutar de la naturaleza, de sus paisajes y de su cultura.

** Director General de Desarrollo Rural. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación*

